

La familia Miethe y su valeroso patriarca

# El legendario cap hornier

**En la primera década del siglo pasado, el capitán Robert Miethe tuvo bajo su mando el "Potosí", uno de los veleros más grandes del mundo. Atravesó 42 veces el Cabo de Hornos, nunca perdió un hombre ni a su barco lo rozó el ventarrón de la mala suerte. Se quedó en Chile y murió a los 98 años, en Quilpué.**

ROSA ZAMORA

Aunque pasó sus últimos días en una apacible quinta de El Belloto, donde se entretenía produciendo vino y jugos, fue un lobo marino con todas las de la ley y el motivo central de su vida siempre se mecía en las aguas del enorme y misterioso océano.

Porque el capitán Robert Miethe Kriewes fue, junto a R. Hilgendorff y H. Nissen, uno de los más legendarios cap hornier albatros de todos los tiempos y se instaló con toda justicia en esa especie de cielo reservado a los marinos que en los siglos pasados atravesaban el Cabo de Hornos al mando de enormes veleros, expuestos a los más grandes peligros que sólo su pericia era capaz de prever y sortear.

El capitán Miethe cruzó nada menos que 42 veces esa ruta de naufragios a pura vela, sin que jamás perdiera un solo hombre, sin que jamás a su barco lo tocara el ventarrón de la mala suerte...y vivió para contarle a sus hijos, nietos y amigos, en la soleada quinta quilpueña que se transformó en el último puerto de su prolongada existencia.

5.400 MTS 2 DE VELAMEN

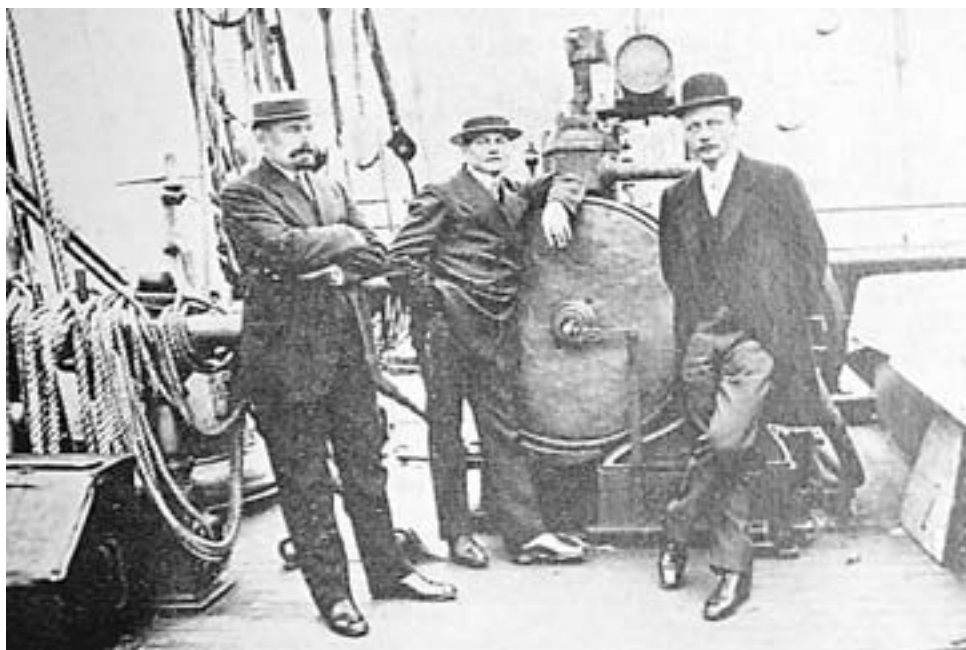
Nacido el 28 de julio de 1877 en Lippe, un puerto pesquero del Mar del Norte, en Alemania, Robert sólo tenía ojos para el mar y a los 14 años dejó su hogar para embarcarse como marinero en pequeños buques que navegaban entre las costas europeas.

En 1900 dio el examen que lo habilitó como piloto de la marina mercante alemana y se incorporó a la prestigiosa compañía naviera Ferdinand Laeisz, de Hamburgo, propietaria de los famosos veleros "Flying P", que embarcaban carbón y maquinaria a puertos chilenos y regresan con salitre a tie-



DESCENDIENTES.- Hans Miethe es nieto del capitán del "Potosí", donde viajaron los abuelos de su esposa, Olga Knop, cuando emigraron a Chile. No imaginaron que sus descendientes terminarían casados.

El capitán Miethe fue, junto a R. Hilgendorff y H. Nissen, uno de los más legendarios cap hornier albatros de todos los tiempos y se instaló con toda justicia en esa especie de cielo reservado a los marinos que en los siglos pasados atravesaban el Cabo de Hornos al mando de enormes veleros, expuestos a los más grandes peligros que sólo su pericia era capaz de prever y sortear.



EN EL "POTOSÍ".- En esta foto, captada con posterioridad al año 1914, aparecen a bordo del mítico "Potosí", desde la izquierda, los capitanes Miethe, Jacobsen y Kaiser

rras germanas.

Cinco años más tarde, con el grado de capitán de alta mar y cuando tenía sólo 28 años, la naviera le dio el mando del "Prompt", al cual le seguirían los veleros "Pampa", "Pitlochry", "Pamir" y "Potosí", todos con nombres que comenzaban en "P", como un gesto de amor del armador hacia su esposa.

El capitán Miethe se enamoró de todos sus veleros, en particular del último, el "Potosí", que con sus siete mil toneladas de carga y cinco mil 400 metros cuadrados de velamen, era sin duda un barco magnífico, uno de los más soberbios veleros de comienzos del siglo 20 a nivel mundial, después del

### Abuelos a bordo

El nieto del legendario cap hornier, Hans Miethe, es casado con Olga Knop, nieta de Franz Reinhold Knop, cuyo hijo, Reinaldo Knop Niederhoff, fue pionero de la homeopatía en nuestro país. Como el destino es implacable, cuando Knop y su esposa, Laura Niederhoff, emigraron a Chile, se vinieron en el "Potosí", que navegaba al mando del capitán Miethe. Ninguno de estos personajes imaginó que sus nietos terminarían casados en Quilpué. Cuando Hans y Olga fueron a Europa, descubrieron en Hamburgo las oficinas de la naviera Laeisz, dueña de los grandes veleros del siglo pasado; entraron y él comentó que era nieto del legendario marino. Los atendieron regio, les relataron viejas historias de su abuelo y les regalaron dos libros.

Una de las grandes satisfacciones de este lobo marino fue ganarle al "Preussen". Salió de Pisagua al mando del "Pitlochry", que iba cargado al máximo, nueve días después del gigante, y llegó cuatro días antes a Hamburgo, con singladuras de 17,2 nudos. Todo un récord que no hizo más que reafirmar su fama.

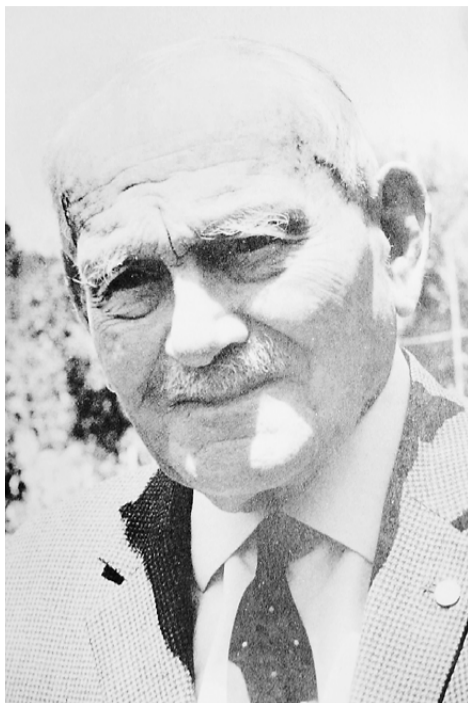


Foto de 1905, donde aparecen el capitán Robert Miethe y su esposa, Margarethe Benrath.

"Preussen", de la misma compañía.

Una de las grandes satisfacciones de este lobo marino fue ganarle al gigante. Salió de Pisagua al mando del "Pitlochry", que iba cargado al máximo, nueve días después del "Preussen", y llegó cuatro días antes a Hamburgo, con singladuras de 17,2 nudos (andar

El 26 de enero de 1920 el Presidente Emilio Sanfuentes le concedió la nacionalidad por gracia en reconocimiento a los servicios prestados al país. Entre ellos: cobijó a numerosos porteños damnificados por el terremoto de 1906 a bordo del "Pampa", preparó en distintos viajes a 12 pilotines chilenos, reformuló las cartas náuticas para establecer con exactitud el emplazamiento de San Félix y San Ambrosio, y así...



En la década del 70, a los 93 años de edad, viajó solo a Europa y Estados Unidos.

promedio en 24 horas). Todo un récord que no hizo más que reafirmar su fama.

#### PERMANENCIA FORZOSA

Pero en 1914 el avezado marino alemán sufrió un gran contratiempo: quedó retenido en Valparaíso por el inicio de la Primera Guerra. Se había casado en 1905 con Margarethe Benrath, con quien tenía dos hijos, Roberto y Marga, quienes quedaron en Hamburgo y con los que pudo reunirse recién diez años más tarde, cuando ellos se mudaron a Chile.

A lo largo de su vida, el legendario capitán debió soportar dos grandes golpes vinculados con el "Potosí", que desde 1912 - luego del naufragio del "Preussen" - era uno de los veleros más grandes del mundo. Uno: en virtud de lo dispuesto en el Tratado de Versalles, tras el término de la Primera Guerra Mundial, tuvo que entregar su barco al gobierno de Francia. El otro: enterarse de que el "Potosí" se incendió frente a Rivadavia, sur de Argentina, y debió recibir en alta mar fuego de cañones para ser hundido y no convertirse en un peligro para la navegación, el 19 de octubre de 1925.

Hasta sus últimos días, no podía mirar la foto del hundimiento - reproducida en un libro - sin que se le llenaran los ojos de lágrimas, recuerda su nieto Hans Miethe, quien estudió en la Escuela Naval y es inspector de la gobernación marítima de Talcahuano.

#### EN VALPARAÍSO

Los Miethe Benrath se instalaron en el pasaje Higuera del cerro Alegre y sus niños terminaron los estudios en el colegio Alemán del mismo barrio. Años más tarde, Roberto se convirtió en contador auditor y se casó con Else Dienetahl, con quien tuvo a sus hijos Ursula, Hans y Alberto, que obviamente nacieron en el Hospital Alemán.

Tras quedar sin el "Potosí", el patriarca de esta historia revalidó su licencia de capitán en Chile - sacó nota 99 porque el 10 no se lo sacaba nadie - y estuvo al mando de diversos barcos de cabotaje en la ruta Valparaíso-Arica.

### El terremoto

El 18 de agosto de 1906, en uno de sus muchos viajes, el capitán Miethe llegó de noche a Valparaíso, al mando del "Pampa". Como no vio faros ni las luces del Puerto, pensó que había entrado mal, cosa que como avezado marino se resistía a creer. Pero igual cambió rumbo al weste y regresó al amanecer a la costa. Entonces supo por qué la noche anterior no había visto ni una sola luz. El "Pampa" había entrado bien, pero Valparaíso había sido arrasado por el terremoto más devastador de su historia.



EL "POTOSÍ". - Con sus siete mil toneladas de carga y cinco mil 400 metros cuadrados de velamen, era sin duda un barco magnífico, uno de los más soberbios veleros de comienzos del siglo 20 a nivel mundial.



GRADUACIÓN EN LA ESCUELA NAVAL.- El capitán Miethe entrega el espadín a su nieto Hans, durante la graduación de guardiamarinas en la Escuela Naval Arturo Prat, en diciembre de 1960.

Pero también fue jefe de bahía de la Compañía de Muelles de la Población Vergara y perito naval de la Lloyd de Londres y de la empresa de Seguros Marítimos de Hamburgo, función en la que tuvo que peritar el naufragio del "Pamir", un velero que él mismo había comandado y que se había transformado en el buque escuela de la Armada de Alemania. Un huracán lo azotó en Las Azores y en el accidente murieron más de 80 guardiamarinas.

A todo esto, el capitán alemán también era chileno, ya que el 26 de enero de 1920 el Presidente Emilio Sanfuentes le concedió la nacionalidad por gracia en reconocimiento a los servicios prestados al país. Entre ellos: cobijó a numerosos porteños damnificados por el terremoto de 1906 a bordo del "Pampa", preparó en distintos viajes a 12 pilotines chilenos, reformuló las cartas náuticas para establecer con exactitud el emplazamiento de San Félix y San Ambrosio, corrigió las líneas de costa del Morro Copiapó, tradujo al castellano los reglamentos de la marina mercante alemana para su adaptación en Chile, salvó un remolcador de la Armada de un naufragio inminente durante un devastador temporal de los que se registraban antes, y así...

#### EN QUILPUÉ

Retirado en la década de los 40, compró una casaquinta frente a la ex base aeronaval de El Belloto, que todavía existe, adonde solía llegar a verlo la más variada gama de per-

sonalidades. Desde el fallecido escritor Francisco Coloane, que buscaba precisiones mientras escribía "El último grumete de la Baquedano", que antes había sido el velero "Privall", hasta el pintor Alf Tutt, que antes de dar por terminado un cuadro de veleros lo sometía a la observación y eventuales correcciones del capitán Miethe.

En el nuevo barco que era la casaquinta, convidaba religiosamente a sus amigos y parientes a celebrar su cumpleaños con un típico cocimiento alemán llamado grünkohl, que empezaba a preparar con dos días de anticipación. Recuerda su nieto Hans: "Era una especie de causeo que llevaba repollo verde cosechado después de la primera helada, al cual había que botar el agua de la primera cocción; también papas y cuanta cecina y embutido hubiera en Setmacher", la mítica fiambrería alemana del barrio Puerto.

A pesar de esa verdadera bomba de colesterol, la salud lo acompañó hasta el final. De hecho, en 1971, cuando tenía 93 y era el más antiguo cap hornier del mundo, viajó solo a Europa y Estados Unidos invitado por National Geographic, con motivo de la creación de la hermandad en San Francisco.

Murió de un infarto mientras arreglaba un motor en su patio, a los 98 años. Hizo lo que quiso y trabajó en lo que más amó. Desde todas o casi todas las perspectivas en que se puede dimensionar ese estado, fue un hombre feliz. Sus hazañas náuticas aparecen en numerosos libros. Hoy reposa en el cuartel alemán del cementerio de Playa Ancha, donde llega a veces, furioso, el viento del mar.